

mientos se producen, deben atribuirse siempre a causas más profundas, nunca a la especulación.

47. Las operaciones de Bolsa.—En las Bolsas de valores mobiliarios, títulos de la Deuda, acciones y obligaciones de Sociedades industriales y comerciales, monedas de los distintos países, etc., es donde tiene la especulación ancho campo de acción, y no está de más dar aquí una noticia, siquiera sea sucinta, de la forma de operar por los especuladores en estos mercados.

Las operaciones de compraventa de títulos son de dos clases: operaciones al *contado* y operaciones a *plazo*. Las operaciones al *contado* deben realizarse el mismo día de su celebración, o en el período que media hasta la apertura de la reunión siguiente de Bolsa; las verificadas a plazo se realizan en la época de la liquidación convenida, generalmente a fin del mes en que se opera o a fin del próximo.

Las operaciones a plazo pueden ser en *firme* o con *opción*. Las operaciones en firme obligan por igual a los dos contratantes; esto es, que el día de la liquidación el vendedor está obligado a hacer entrega de los títulos, y el comprador a recibirlos. Las operaciones con opción obligan a uno de los contratantes, pero no obligan al otro; el que da la opción se obliga a realizar el contrato el día de la liquidación; el que la recibe puede, dando ciertas ventajas al otro contratante, anular la operación. Así, se puede comprar a fin de mes a un precio superior al corriente

en el día de la operación, con la opción de que, si los cambios suben por encima de dicho precio el día de la liquidación, el vendedor se obliga a venderle doble cantidad al comprador. También se puede vender a fin de mes a un precio inferior al corriente el día de la operación con la opción de, si los cambios bajan por debajo de dicho precio el día de la liquidación, el comprador se obliga a comprar doble cantidad al vendedor. A la primera operación se le llama *compraventa en alza* a fin de mes; a la segunda, *compraventa en baja* a fin de mes.

Estas operaciones son muy usadas en la Bolsa de Madrid, y sustituyen a las llamadas con *prima*, en las Bolsas extranjeras, en las cuales el vendedor siempre está obligado a entregar el papel, y el comprador puede, abonando cierta indemnización fijada de antemano, anular su operación. Esta indemnización es la que recibe el nombre de *prima*.

Los especuladores en la Bolsa de valores efectúan durante el mes numerosas operaciones, combinando las en firme con las de opción, con el fin de asegurar sus ganancias y limitar sus pérdidas en el sentido en que, a su juicio, entiende han de producirse los movimientos. Pero ya se ve que en ello se corre siempre un azar, porque no es fácil prever con certeza el sentido del movimiento de los precios, siendo muchas, y desconocidas casi siempre, al menos por la mayoría de los operadores, las causas determinantes de este movimiento.

Carlos DE ORDUÑA
Ingeniero de Caminos

La Mutualidad de los ingenieros

Los lectores de la REVISTA ya están al tanto del acto de afirmación mutualista que tuvo lugar en el Instituto de Ingenieros Civiles el día 24 del pasado enero, del que también dió cuenta la prensa diaria. A dicho acto asistí, como vocal de la Junta de Gobierno, nombrado por el presidente del Instituto, a propuesta del de la Asociación de Caminos, llevando, por tanto, la representación oficial de la misma; pero, no obstante, de una manera real y efectiva sólo pude ostentar la de un grupo de compañeros que enviaron su adhesión, comprometiéndose a suscribir una póliza, por lo menos, de 1 000 pesetas, el día que la Mutualidad sea un hecho, y tuve la satisfacción de ver que este número aumentó con muchos de los asistentes al acto, y constantemente se están recibiendo nuevas adhesiones, lo cual me hace concebir fundadas esperanzas de que cundirá el ejemplo y el Cuerpo de Caminos será uno de los integrantes principales del nuevo organismo, que sólo ventajas nos puede reportar. Tuve el gusto de leer a los asistentes una efusiva y simpática carta de D. Eugenio Ribera, manifestando que, aunque por su edad no está en condiciones de disfrutar de los beneficios de la Mutualidad, envía su conformidad con la misma y una felicitación a sus iniciadores.

En algún número anterior de la REVISTA describí, haciendo un extracto, el proyecto de estructuración, en su doble aspecto de Seguro y Solidaridad, que constituye el mayor acierto de su autor, D. Antonio Mora, ya que en él se enlazan, haciéndose compatibles y complementarias, las dos tendencias, aparentemente contrarias, que se han manifestado siempre que entre nosotros se ha querido hacer alguna labor semejante, o sea, por un lado, el individualismo, la frialdad de la razón, rigidez

de los números y fórmulas matemáticas del seguro, y, por otro, el compañerismo, la fraternidad, el calor del sentimiento y las manifestaciones del afecto mutuo; pero es el caso que estas dos tendencias se están desarrollando por sí mismas al margen de ninguna organización, pues es evidente que existen muchos ingenieros previsores que contratan libremente seguros con las Sociedades destinadas a este objeto, a la vez que continuamente se nos presentan casos en que el compañerismo afectivo se manifiesta ostensiblemente acudiendo a suscripciones y derramas, como, por desgracia, estamos presenciando en estos tiempos.

Pues bien: con nuestra Mutualidad, las cuotas que se pagan voluntariamente por seguros, en lugar de contribuir al sostenimiento de otras Sociedades, serán administradas por nosotros, sirviendo de garantía, a la vez que para los derechos derivados directamente de las operaciones, para sostener un fondo de solidaridad que alivie a nuestros compañeros y a sus familias, en los casos que ahora se resuelven con suscripciones y derramas, y, a la vez, este fondo de solidaridad, administrado por nuestras Asociaciones federadas, que puede tener múltiples fuentes de ingreso, se ha de destinar, no sólo a los socorros mencionados, sino a otros objetivos en beneficio de los ingenieros, constituyendo también una garantía para los capitales asegurados.

La Asamblea reunida el día 24 de enero aprobó por aclamación la idea y autorizó a la Junta de Gobierno para la organización definitiva de la Mutualidad, cosa ya factible, puesto que se contaba entonces con más de 600 mutualistas, 200 más de los que la ley determina para poder hacerlo (hoy día son más de 700). El Insti-

tuto de Ingenieros Civiles contribuye, además de con facilidades relacionadas con local, material y personal, con una subvención de 10 000 pesetas y un anticipo de 20 000; por lo que ya se cuenta con medios para poder comenzar nuestra labor, no difícil, pero sí com-

plificada, de dar vida a la organización, ocupándose actualmente la Junta de Gobierno en la redacción del Reglamento definitivo, y, entretanto, esperamos la colaboración y ayuda de todos los compañeros para lo poco que queda aún de tan fructífera labor.

Antonio L. FRANCO

Bibliografía

PROJET D'ASSAINISSEMENT D'UNE VILLE, par *Caurin et Labro*.—Una carpeta con 7 fascículos, de 23 X 33 cm.—Paris, Ecole Spéciale des Travaux Publics.—Precio, 22 pts.

Esta obra es sencillamente un modelo de proyecto de alcantarillado del mismo tipo que otra debida a los mismos autores, y publicada hace algunos años, sobre abastecimiento de aguas. Comprende, pues, en una carpeta, los distintos elementos del

proyecto: Memoria, planos, presupuesto, etc., aplicados a un caso práctico con todo detalle. Es, por tanto, de gran utilidad didáctica. Unicamente le encontramos el defecto de haber aplicado un caso de depuración por "epandage", sistema hoy ya mandado retirar. Hubiera sido muy interesante que se hubiera proyectado la depuración por otro sistema más moderno, lo que completaría el interés de la obra.

J. L. U.

Crónica

Cierva, en la Escuela de Caminos

La REVISTA DE OBRAS PÚBLICAS ha seguido paso a paso, con emoción creciente, los progresos del maravilloso invento de nuestro compañero Cierva, desde que en 1924 hizo su primer corto y vacilante viaje, entre Cuatro Vientos y Getafe, hasta que, con el último modelo de mando directo, sin alas ni timones, vuela raudito y seguro, superando, sobre todo en seguridad y sencillez, a las demás máquinas voladoras.

La fama mundial del genial ingeniero de Caminos ha logrado poner estos días en noble vibración el alma del pueblo español, orgulloso de contar a aquél entre sus hijos, colmándole de honores.

Entre los homenajes que se le han tributado, el más íntimo y cordial ha sido el de la Escuela de Caminos. La Junta de Gobierno, el Claustro de profesores y una representación de los alumnos le ofrecieron un vino de honor, en el salón de actos de la Escuela, el día 22 del pasado mes de febrero.

El acto, como dijo el director de la Escuela, Sr. Machimbarrena, en las pocas palabras que pronunció, no tuvo la amplitud y brillo de los homenajes en que interviene el gran público; pero la fina sensibilidad del Sr. Cierva supo apreciar el confortante calor de hogar con que la Escuela le acogía. Así lo puso de manifiesto en su contestación, al decir que la emoción que sentía le recordaba las "mechas" que pasó en su vida de estudiante, y que, cuanto le había hecho falta, en el orden científico y hasta artístico, para resolver los problemas del autogiro, en la Escuela de Caminos lo había aprendido.

Pronunciaron también breves palabras de felicitación: el Sr. Boguerin, en representación de los ingenieros de ayer; el Sr. La Torre, como presidente de la Asociación del Cuerpo; el Sr. Laffón, por los ingenieros aeronáuticos de hoy, y el alumno Sr. Briñis, en nombre de los ingenieros de mañana.

La fiesta, que duró sólo una hora, pues el Sr. Cierva tenía que asistir a otros actos en su honor, resultó en extremo simpática.

Una conferencia interesante

Lo ha sido la pronunciada en el Instituto de Ingenieros Civiles, por el distinguido economista D. José Larraz, y sobre el tema "Paro, obras públicas y presupuesto".

En la imposibilidad de dar un extracto detallado de la misma, indicamos a continuación las líneas generales del discurso.

España, como la mayoría de los países, está en el fondo de una depresión económica. Hay 350 000 hombres en paro forzoso y completo. Es preciso salir de esta situación. El conferenciante propone un proyecto que encauce la solución.

Considera previo e imprescindible la baja del interés en las operaciones a corto plazo. Niega que ello constituya inflación ni pueda provocar una baja en nuestro signo monetario.

Para lograr el movimiento al alza de la Economía española no hay medio más eficaz que la impulsión por el Estado. Pero positivamente es mala la situación de la Hacienda. Y si el presupuesto de 1933 se ha liquidado oficialmente con 484 millones de déficit, ¿puede pretenderse que el Estado eche sobre sí el esfuerzo impulsor? Larraz considera forzosa la respuesta afirmativa. Ello implica un delicado problema hacendístico.

Propugna ciertas economías: a), conversiones de Deuda pública, aminorando el tipo de interés; b), baja de 50 millones a 10 de la subvención anual al Instituto de Reforma Agraria; c), ahorro que puede hacerse en los gastos de "Acción en Marruecos". Explica posibles refuerzos en los ingresos: a), por modificación de la política ferroviaria; b), por aumento en los impuestos de los valores de renta fija no representados por cupones de Fondos públicos; c), por mayor gravamen sobre los sueldos de los militares retirados por el Sr. Azaña, a quienes no parece justo considerar como pasivos puros, ya que lo han sido voluntariamente, con manifiesto trato de favor y en edad en que sus energías físicas les permite trabajar en otras actividades; d), aumento en la recaudación de otros impuestos, mejorando la técnica de su recaudación; e), timbre, impuesto sobre la renta.